



SEPTIMO SANTUARIO

EL SENO DE ABRAHAM

Del Evangelio segun San Lucas (16,19-31)

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan". "Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí". El rico contestó: "Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento". Abraham respondió: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen". "No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán". Pero Abraham respondió: "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán"».

La aspiración a esa eternidad en la que contemplaremos definitivamente a Dios, nos implica plenamente ya desde esta tierra: pensar en las cosas de allá arriba, saborear desde ahora toda la riqueza de vida que brota del bautismo, es verdaderamente una vida nueva. Por desgracia en nosotros todavía hay una parte que pertenece a la tierra, a veces puede suceder de vivir una fe tranquilizadora, hecha de rituales, peregrinaciones, e incluso de una caridad medida, que no nos involucre realmente.

No ver a Lázaro que sufre en nuestra puerta, encontrar fáciles justificaciones para aislar nuestros problemas italianos y europeos de los de todo el mundo, aun con las loables excepciones, puede correr el riesgo de crear comunidades que en la fe buscan la seguridad y no la profecía; comunidades que quieren arrancar directamente el billete al cielo, sin subirse al tren de la historia y de la misión.

ESPIRITUALIDAD

De la carta de Padre Pío a Raffaellina Cesare (Epist II, PP 236-237)

Una palabra, debo añadir, a lo ya dicho: esta palabra se refiere al saber colocar los medios oportunos para conseguir la perfección del cristiano. El apóstol propone dos muy poderosos: el estudio continuo de Dios y el obrar todo para su gloria. En cuanto el primer medio, escribe en Colosenses: «La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza: instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos, himnos y cánticos inspirados».



GRUPOS DE ORACIÓN DE PADRE PÍO

*«Jesús, aquí está mi esperanza, aquí está la viva fuente de mi felicidad»
Los Grupos de Oración de Padre Pío peregrinos de esperanza*

La doctrina de este apóstol es clara; no tiene necesidad de comentarios. Si el cristiano se llena de la ley de Dios, que le advierte y le enseña a despreciar el mundo y sus lisonjas, las riquezas, los honores y todo lo que impide amar a Dios, no será derrotado suceda lo que suceda; todo soportará con perseverancia y con una santa constancia; y perdonará fácilmente todas las ofensas, y por todo dará gracias a Dios.

Además, el apóstol quiere que la ley de Dios, la doctrina de Jesús esté en nosotros, habite abundantemente en nosotros. Ahora bien, todo esto no se puede tener sin leer asiduamente la sagrada escritura y los dos libros que tratan de las cosas de Dios; o escuchándola por medio de los oradores sagrados, confesores, etc.

Finalmente, el apóstol quiere que el cristiano no se contente simplemente con saber la ley divina, sino que quiere que profundice el sentido, como para poder orientarse bien.

Todo esto no se puede poseer sin una asidua meditación de la ley de Dios, mediante la cual el cristiano, exultando de alegría, con el corazón irrumpe en dulces cánticos de salmos y de himnos a Dios. Así aprende el cristiano, que tiende a la perfección, cuán importante es la necesidad de la meditación.

En relación, luego, al otro medio, o sea, el del obrar todo para la gloria de Dios, escuchemos la enseñanza del apóstol: “y todo cuanto hagáis – dice él – de palabra y de boca, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre”.

Con este simple medio, fielmente practicado, no sólo nos mantenemos alejados de todo pecado, sino que nos sentiremos empujados en cada instante a tender siempre hacia una mayor perfección.

Estamos en la parte final de la carta dirigida a Raffaelina Cerase, en la que el Padre Pío comenta el pasaje de Colosenses 3,1-11. La resurrección de Jesús que contemplamos en este tiempo pascual nos invita a mirar nuestra vida de resucitados: «Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la derecha de Dios» (Col 3,1).

En esta carta, Padre Pío pone de relieve las divisiones que nacen en el corazón del hombre que se resiste a este deseo de eternidad: «El cristiano que olvida su vocación, el cristiano solo de nombre, el cristiano en definitiva mundano juzga las cosas de manera muy diferente: todo lo contrario de lo que suele juzgarle el cristiano digno de tal nombre, que vive según el espíritu de Jesucristo». Al final de esta descripción, el Padre Pío indica dos medios para alcanzar la perfección cristiana: «el estudio continuo de la ley de Dios y el obrar todo para su gloria».

Ser modelos de humildad

Como Grupos de Oración del Padre Pío llamados a vivir el camino misionero de la Iglesia, podemos identificar aquí no solo los instrumentos para hacer eficaz este camino - la Palabra de Dios y obrar para su gloria - sino la actitud que debe tener quien obra en nombre de Dios: es necesario dejar que Él obre continuamente en nosotros: «es Jesús que te quiere: abandónate a sus santas operaciones y no temas porque Jesús está contigo y está contento por ti» (Epist. III, p. 217).

Esta acción de Dios en el alma se convierte en el principal medio de apostolado y Padre Pío - precisamente en esta carta - dice esto ante todo de sí mismo: «Sea siempre bendito Dios que sólo sabe obrar tales maravillas en un alma, siempre para él, recalcitrante, receptáculo de infinitas inmundicias: él ha querido hacer de mí un ejemplo de gracia; me quiere poner como modelo para todos los pecadores, para que nadie desespere. Por lo tanto, fíjense los pecadores en mí, el más grande entre los pecadores, y esperen en Dios» (Epist. II, p. 228).

Sin duda en su humildad, él considera que no es digno de lo que el Señor obra en él, pero de hecho afirma una gran verdad: el pecador y quien de todos modos realiza un camino de búsqueda



espiritual, Es conquistado cuando logra percibir la obra que el Señor puede realizar en el corazón del hombre.

Padre Pío está convencido de todo esto, en efecto varias veces en la correspondencia con sus propias hijas espirituales las invita a superar las pruebas y a ser fieles a Dios para que él pueda glorificarse en ellas, por el bien de las almas. Escribe a las hermanas Ventrella: «No dejo de recomendaros que os mantengas firmes ante mis aseveraciones hechas en el dulcísimo Jesús. Obrad como se os ha dicho, y Jesús será glorificado en vosotras para siempre, y vosotras os santificaréis, y muchas almas permanecerán glorificadas en vosotras» (*Epist.* III, 549).

Tenía hambre y no me reconocisteis

En el cuadro propuesto por Pablo, en el que se contraponen las divisiones de quien sigue apegado a la mentalidad de esta tierra con las opciones de vida de quien aspira a ser un hombre nuevo, encontramos el contenido profundo de la misión de cada cristiano: *hacer que en la propia vida emerja la obra santificadora de Dios*. «Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también seréis manifestados con él en la gloria».

Solo a la luz de estas consideraciones, podemos comprender los cambios de perspectiva propuestos por el Papa Francisco. El cristiano que vive como resucitado, que realmente quiere tener una vida nueva, no se limita a hacer una caridad desconectada de sí misma, por abundante y constante que sea. El cristiano está llamado a darse cuenta de Lázaro, a sentirlo ante todo como persona.

De hecho, el rico epulón representa a la persona ligada a la tierra, aquel que no logra hacer el salto de calidad. Aparentemente vive bien, Lázaro para él no existe, tiene su propio mundo, pero de hecho es un ser aislado: es despreciado hasta negarle un nombre, es severo; no solo no se sabe quién es, sino que es un ser sin historia: está condenado a un aislamiento por su pasado (porque no puede ni siquiera advertir a sus hermanos de su condición) y de su futuro, porque nadie que está en el «seno de Abraham» puede ir hacia él para llevarle al menos una gota de agua.

El pasaje aparece como una anticipación de la parábola de Mateo 25: Jesús castiga a los que no lo han reconocido, porque está presente en todo necesitado: «Alejaos de mí, porque tenía hambre, tenía sed, etc. pero no me habéis reconocido». El «seno de Abraham» es el lugar del descanso de los justos según la concepción judía en el tiempo de Jesús: quien vive su vida sin reconocerlo en el pobre y en el hambriento queda excluido.

En cuanto a Lázaro podemos hacer una observación importante.

También las noticias sobre Lázaro son escasas: no se sabe por qué terminó mendigando; con la cultura de hoy podríamos llegar a decir que es su culpa, y en realidad más que pedir limosna no hace nada para "merecer" el premio; su pobreza se convierte en la única razón de la intervención gratuita de Dios. Pero Jesús reitera varias veces en el Evangelio que la salvación es una obra completamente gratuita del Padre, que nos acoge como hijos; de la misma manera aquí, como en otras ocasiones, entrega la predilección por los pobres y los necesitados, para que también nosotros hagamos lo mismo, para poder vivir «en el seno de Abraham».

La Iglesia y el «seno de Abraham»

La gratuidad de la salvación y el deber de merecerla, reconociendo a Cristo en el pobre, parecen contradictorios y lo son hasta que coloquemos ese «seno de Abraham» al final de la vida, al momento de aquel juicio en el que ya no será posible elegir entre el bien y el mal. Tratemos de considerar, en cambio, las cosas a partir del bautismo, tal como nos dirigen tanto la carta a los Colosenses como el Padre Pío. Somos justificados gratuitamente por el bautismo, desde entonces estamos en una vida nueva, desde entonces estamos en el «seno de Abraham» que es la Iglesia. Todos nosotros somos Lázaro acogido gratuitamente por Dios. La única verdadera diferencia es que Jesús ha querido una fase visible, temporal de la Iglesia.

Aunque la Iglesia anticipa nuestra vida definitiva en Dios, está todavía ligada al tiempo, a la conversión y al cambio; por esta razón podríamos encontrarnos varias veces en el lugar de Lázaro



GRUPOS DE ORACIÓN DE PADRE PÍO

*«Jesús, aquí está mi esperanza, aquí está la viva fuente de mi felicidad»
Los Grupos de Oración de Padre Pío peregrinos de esperanza*

que pide limosna, que está reducido a la miseria por un pecado o por una vida que ha sido mala con él. Cada vez Dios se acerca y usa misericordia. Pero, como estamos todavía en el tiempo, podemos ser también el epulón rico, podemos hacer un uso desconsiderado de los bienes de la tierra.

Y si Jesús cuenta esta parábola, no es para describir lo inexorable, esa situación definitiva en la que el rico ya no tiene pasado ni futuro, sino todavía tiene la posibilidad de darse cuenta de su estado, detenerse, ponerse en la piel de Lázaro porque es consciente de su pobreza interior y puede esperar también él misericordia.

La invitación del Padre Pío es clara: «Mas el apóstol quiere que la ley de Dios, la doctrina de Jesús esté en nosotros, inhabitando en nosotros abundantemente». Una comunidad que escucha la Palabra, comprende los roles, asume la responsabilidad y el sentido de su misión.

Una oración que sea verdadera, un encuentro mensual alrededor de la Palabra de Dios queda estéril si nosotros no sabemos revisar las actitudes que nos hacen ser como el rico epulón; los oídos que escuchan las palabras, los ojos que ven nuestras bellas funciones se apagan si no están atados a un corazón que nos haga escuchar y ver a Lázaro lamiéndose las heridas fuera de las puertas de nuestras iglesias, de nuestros hogares, de nuestro continente.

Digámoslo claramente: la Iglesia nunca será misionera si se preocupa de recuperar al grupo de los chicos que vienen a la catequesis, o si por fin hará de nuevo una buena vigilia con los jóvenes. Estos son objetivos pastorales a medio plazo bastante útiles, pero será así si los diversos Lázaros de nuestra sociedad (los abandonados físicamente, espiritualmente y moralmente) saben que no se quedarán en la puerta sino que podrán entrar.

Ya no los llamemos los alejados (sobre todo aquellos que se han distanciado de la fe, o que tienen una vida moral hecha de mil heridas) sino los ausentes, es decir los que faltan, porque si no acogemos a los que están en las encrucijadas de las calles, no habrá el banquete del reino de Dios.

Oración de Juan Pablo II

Como los dos discípulos del Evangelio,
te imploramos, Señor Jesús: *quédate con nosotros!*
Tú, divino Caminante,
experto de nuestras calles
y conocedor de nuestro corazón,
no nos dejes prisioneros de las sombras de la noche.
Ampáranos en el cansancio,
perdona nuestros pecados,
orienta nuestros pasos por la vía del bien.
Bendice a los niños,
a los jóvenes, a los ancianos,
a las familias y particularmente a los enfermos.
Bendice a los sacerdotes y a las personas consagradas.
Bendice a toda la humanidad.
En la Eucaristía te has hecho "remedio de inmortalidad":
danos el gusto de una vida plena,
que nos ayude a caminar sobre esta tierra
como peregrinos seguros y alegres,
mirando siempre hacia la meta
de la vida sin fin.
Quédate con nosotros, Señor!
Quédate con nosotros! Amén.

CANCIÓN